

LA ENSEÑANZA DE NUESTRO PAÍS

Preguntemos qué se enseña en nuestras escuelas en materia de Instrucción Cívica; y veremos que al analizar la pregunta, con el detenimiento que merece el caso, llegamos a la conclusión de que es uno de los más grandes males inculcados, al proletariado por los gobiernos; pues ella tiene como norma hacer al hombre replégar su espíritu, cohibirle sus dotes de la naturaleza, para la lucha por nuestros derechos inalienables, por la tranquilidad que nos pertenece.

Para mostrar la realidad de dichos cargos basta preguntar en cuál de los planteles de enseñanza, indican al niño, al menos, una breve idea de lo que es el socialismo, la unión obrera, la fuente cristalina donde van

a empaparse del verbo luminoso de la verdad, donde cual gusano en capullo, han de recibir la metamorfosis de su espíritu, convirtiéndose en la mariposa que libremente se posa en las fragantes flores del progreso, burlando así los abominables atropellos de las leyes.

Por qué no indicarle al niño que es la guerra entre nosotros; por qué no decirle que eso de «defender la patria» es una farza; salir a matar compañeros, víctimas también de los acumuladores de oro a costa del sudor y falta de preparación del obrero; por qué no hacerle saber que en la guerra se han de defender los intereses creados, y los apetitos de las castas privilegiada, dejando, así, hogares de hogares en

la indigencia, por haberles quitado el padre, hermano, marido, en fin, el sostenimiento de aquel hogar, cuyas víctimas han ido a entregar, torpemente, su vida para mantener en el mismo ambiente de júbilo a sus viles explotadores. ¿Y después? ¿Qué auxilio reciben de ellos aquellos hogares? El de mancharlos con la deshonra si a su alcance está, colmando así sus antojos con el apetito de la carne. Estos cuadros de horrores, camaradas, no son pasajes de astuta mitología, sino la patente realidad de la malsana atmósfera, que cual antro de corrupción nos sofoca. Pongamos dique a estos males. Tengamos amor propio.

Querramos a nuestros hi-

jos, a nuestra generación futura. Brindémosles el bálsamo aquilatado de la existencia. Todo está a nuestro alcance. Ayudemos sin reparo a los movimientos obreros, dando nuestro contingente a la causa más grande, de la lucha de la reivindicación obrera, y el día que todos nuestros cerebros como atraídos por un imán sigan el cauce marcado por el deber, dejando atrás todo en girones ese monstruoso letargo, veremos nuestros espíritus frente a una nueva aurora, despuntando en ese día una verdadera justicia, fruto del más noble esfuerzo; para entonces llegados a un entendimiento los obreros del mundo entero, decir, como Sócrates: ¡La patria es el mundo entero!

Armando Matamoros

Lo que nos dice «Mephisto» el compañero de San José

En el número 9 de este semanario, he visto que «Mephisto» escribe una noticia sobre el hecho de hacer sido suspendido de su empleo un operario que tiene que solicitar limosna de puerta en puerta para él y su familia. Esa «Pimienta Roja del escritor «Mephisto» da a la luz pública un hecho brutal, en que es víctima un obrero, y todo por marchar de acuerdo con las leyes de Sanidad. Esa «Pimienta Roja» expone la queja del atropellado cometido con ese enfermo y «Mephisto» nos dá la noticia sin comentarios.

Permita el compañero josefino que me solidarice con su ira, porque entiendo que al no comentar ese vejámen es que no lo dejó hablar la misma indignación que le produjo esa medida, buena para los tiempos de tiranía. Permita que levante mi puño de trabajador y con el de él, al mismo tiempo rompamos el silencio y digamos con la fuerza de nuestros pulmones. . . «Leyes de Sanidad opresoras de la clase pobre, estais asfixiando a tus víctimas y ya teneis unos que claman justicia. Son «Mephisto» y este trabajador que levantan sus protestas por lo que habeis hecho con ese pobre compañero que

tiene que vivir ahora de la caridad, por que lo habeis impuesto tu. Deja que nuestras manos se enlacen como se representan en este semanario de defensa, y te diga mos, enrojecida la faz por la indignación, que no estamos en tiempo de tiranía, para que provoques las iras de los Directorios obreros de este periódico. Deja que te digamos que debes preocuparte más por nosotros que estar estropeando a más de un compañero sufrido. Ha sido en San José, tal atropello, y asco y vergüenza causa ver que en San José, se comentan a menudo esas acciones, no obstante que hay tanta institución de Beneficencia y que se pregona tanto la caridad!

Yo estoy con usted, compañero «Mephisto» y estoy listo a levantar mi puño con el suyo, para formar un arco de brazos de obrero, por donde pasen todos los trabajadores del país, que deben enterarse de los «legisladores» que tienen.

JOSE VENEGAS S.

Del Directorio Limonense.

PIQUETITOS DE HEREDIA

Dele fuego: Apunte, y dele fuego!

Ofreciendo el periódico a un muchacho del campo nos decía: «Yo he de decirles a ustedes que seré suscriptor, porque el mandador de la finca nos trata como perros y quiero enseñarle como debe tratarse a los jornaleros, sobre todo cuando el dueño de la hacienda nos paga un sueldo que dá vergüenza. No nos alcanza ni para zamparnos un cañazo o llevar a la mamá de un niño una peseta de biscoletas! Ya que ustedes dicen que este periódico es de defensa para los pobres, méntale a ese cuadrúpedo una larbiada para que no sea tan servil ni tan cepillo! Dele fuego, le dijimos y La «Lucha» le dará fuego también! Reviente un triquitraque y dá un planazo con su cruceta en la puerta y le dice: «Viva la libertad de pensamiento y abajo los serviles y los opresores» Viva «La Lucha» que los pateall! Vivan los obreros y los campesinos. Y después, reviente otro triquitraque diciendole! Besa

la mano de tu patrón, miserable, para que esa misma mano te destripe y te consuma!

«La Lucha» sentenciada a morir: ¡Uy que miedo!

Yo daré por muerto al semanario «La Lucha» en menos de dos meses, decía un individuo, un día de estos. Qué les parece a los suscriptores de «Lucha» que ya nació el hombre cumbre que va a privar a más de mil docientos trabajadores de tener su órgano de defensa. ¡Que chile, amigos, que chile! ¡Ja Ja! Ja! Ja! Semejante pretensión y descaró solo puede tener cabiba en quien tiene la cabeza hueca! Será capaz este niño de exigirle a un gavilán que aprenda la regla de tres por cuatro. Mi palabra que eso se dejó decir ese niño. Ja! Ja! Ja! Ja!

El Vigilante Zenón

Lea siempre LA LUCHA